

Julio 18/
/72

POST TENEBRAS SPERO LUCEM
1805.

PRIMERA EDICION DE D. QUIJOTE. REPRODUCCION
POR LA FOTO-TIPOGRAFIA EN 1871.
ADMINISTRACION

Rejs

Ministerio de Fomento.
Camara propiedad literaria

5^a
ENTREGA.



ha

DON QUIJOTE DE LA MANCHA



LA PRIMERA EDICION
 REPRODUCIDA, DESPUES DE 266 AÑOS,
 POR LA
FOTO-TIPOGRAFIA
 Y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA,
 Presidente el Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzembusch,
 y Secretario el Sr. D. Carlos Frontaura
 BARCELONA. MDCCLXXI.

CERVANTES

ENTREGA.

Francisco Lopez Fabra

Cap. XX. De la jamas vista ni oyda auentura que con mas poco peligro fue acabada de famoso cauallero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quixote de la Mancha.

NO es posible señor mio, sino que estas yeruas dan testimonio de que por aqui cerca deue de estar alguna fuéte, o arroyo, que estas yeruas humedece, y afsi será bien, que vamos vn poco mas adelante que ya toparemos donde podamos mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena que la hambre. Pareciole bien el consejo a dō Quixote, y tomando de la rienda a Rozinãte, y Sancho del cabestro a su asno, despues de auer puesto sobre el los relieues que de la cena quedaron, començaron a caminar por el prado arriba a tiento, porque la escuridad de la noche nõ les dexaua ver cosa alguna: mas no huieron andado dozientos passos quando llegò a sus oydos vn grande ruydo de agua, como que de algunos grandes y leuantados riscos se despeñaua. Alegros el ruydo en grã manera, y parandose a escuchar hàzia que parte sonaua, oyeron a deshora otro estruendo, que les aguçò el contento del agua, especialmente a Sancho, que naturalmente era medroso, y de poco animo. Digo que oyeron que dauan vnos golpes a compàs, con vn cierto cruxir de hierros y cadenas, que acompañados del furioso estruendo del agua, que pusieran pavor a qualquier otro coraçon que no fuera el de don Quixote. Era la noche, como se ha

L 5 dicho,

Sancho Lopez

Tercera parte de don

dicho, escura, y ellos acertaron a entrar entre vnos arboles altos, cuyas hojas mouidas del blando viento, haziã vn temeroso y manso ruydo: de manera, que la soledad, el sitio, la escuridad, el ruydo del agua, con el susurro de las hojas, todó causaua horror, y espanto: y mas quando vierõ, que ni los golpes cessauan, ni el viento dormia, ni la mañana llegaua: añadiendose a todo esto, el ignorar el lugar donde se hallauã. Pero don Quixote, acompañado de su intrepido coraçon, saltò sobre Rocinante, y abraçando su rodela, terciò su lançõ, y dixo: Sancho amigo, has de saber, q̃ yo naci por querer del cielo en esta nuestra edad, de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien estan guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la tabla redonda, los doze de Francia, y los nueue de la fama, y el que ha de poner en oluido los Plati-res, los Tablantes, Oliuantes, y Tirantes: los Febos, y Belianises, con toda la caterua de los famosos caualteros andantes del passado tiempo, haziendo en este en que me hallo tales grandezas, estrañezas, y fechos de armas, que escurezcan las mas claras que ellos fizieron. Bien notas escudero fiel, y legal, las tinieblas desta noche, su estraño silécio, el sordo y cõfuso estruêdo destos arboles, el temeroso ruydo de aquella agua en cuya busca venimos, que parece q̃ se despeña y derumba desde los altos montes de la luna, y aquel incessable golpear que nos hiere y lastima los oydos, las quales cosas todas juntas, y cada vna por si, son bastantes a infundir miedo, tem-
mor,

mor, y espanto en el pecho del mesmo Marte, quanto mas en aquel que no està acostumbrado a semejantes acontecimientos, y aventuras. Pues todo esta que yo te pinto, son incentiuos, y despertadores de mi animo, que ya haze que el coraçon me rebiente en el pecho, cõ el desseo que tiene de acometer esta aventura, por mas dificultosa q̃ se muestra. Asì q̃ aprieta vn poco las cinchas a Rozinante, y quedate a Dios, y esperame aqui hasta tres dias nõ mas, en losquales siuo boluiere, puedes tu boluerte a nuestra aldea, y desde alli, por hazerme merced, y buena obra, yras al Toboso, donde diras a la incomparable señora mia Dulzinea, que su cautiuo cauallero murio, por acometer cosas que le hiziesen digno de poder llamarse suyo. Quando Sancho oyò las palabras de su amo, començò a llorar con la mayor ternura del mundo, y a dezille: Señor, yo no se porque quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura: aora es de noche, aqui no nos vee nadie, bien podemos torcer el camino, y desuiarnos del peligro, aunque no beuamos en tres dias: y pues no ay quien nos vea, menos aura quien nos note de cobardes: quanto mas que yo he oydo predicar al Cura de nuestro lugar (que vuestra merced bien conoce) q̃ quiẽ busca el peligro perece en el: asì que no es bie tentar a Dios, acometiẽdo, tan desaforado hecho, dõde no se puede escapar sino por milagro: y basta los q̃ hã hecho el cielo con V. m. en librarle de ser manteado, como yo lo fuy: y en sacarle vècedor, libre, y saluo de entre tantos enemigos como acompañauan al difunto. Y quando todo esto

no

Tercera parte de don

no mueua ni ablande esse duro coraçon, mueuale el pensar, y creer que a penas se çura vuestra merced apartado de aqui, quando yo de miedo dè mi anima a quiè quisiere llevarla. Yo sali de mi tierra, y dexè hijos y muger, por venir a seruir a vuestra merced, creyendo valer mas, y no menos: pero como la cudicia rōpe el sacco, a mi me ha rasgado mi esperanças, pues quando mas viuas las tenia de alcançar aquella negra, y mal hadada insula que tãtas vezes vuestra merced me ha promerido, veo q̄ en pago y trucco della, me quiere aora dexar en vn lùgar tan apartado del trato humano. Por vn solo Dios, señor mio, que nõ se me faga tal defaguifado: y ya q̄ del todo no quiera V. m. desistir de acometer este fecho, dilatelo alomenos hasta la mañana, q̄ a lo que a mi me muestra la ciencia q̄ aprendi quando era pastor, no deue de auer desde aqui al Alua tres horas: porque la boca de la bozina està encima de la cabeça, y haze la media noche en la linea del braço yzquierdo. Como puedes tu Sancho, dixo dō Quixote, ver donde haze essa linea, ni donde està essa boca, o esse colodrillo q̄ dizes, si haze la noche tan escura q̄ no parece en todo el cielo estrella alguna? Afsi es, dixo Sancho, pero tiene el miedo muchos ojos, y vee las cosas debaxo de tierra, quanto mas encima en el cielo, puesto q̄ por buè discurso biè se puede entender q̄ ay poco de aqui al dia. Falte lo q̄ faltare, respondió don Quixote, q̄ no se ha de dezir por mi aora, ni en ningun tièpo, que lagrimas y ruegos me apartarõ de hazer lo q̄ deuia a estilo de cauallero: y afsi te ruego Sancho, q̄ calles, que Dios q̄ me ha puesto en coraçon de acometer

aora

ahora esta tan no vista, y tan temerosa aventura, tendra cuydado de mirar por mi salud, y de consolar tu tristeza. Lo que has de hazer es, apretar bien las cinchas a Rozinante, y quedarte aqui, que yo dare la buelta presto, o viuo, o muerto. Viendo pues Sancho la vltima resolucion de su amo, y quan poco valian con el sus lagrimas, consejos, y ruegos, determinò de aprouecharse de su industria, y hazerte esperar hasta el dia si pudiesse: y assi quando apretaua las cinchas al cauallo, bonitamente, y sin ser sentido atò con el cabestro de su asno ambos pies a Rozinante, de manera que quando don Quixote se quiso partir no pudo, porque el cauallo no se podia mouer sino a saltos. Viendo Sancho Pança el buen suceso de su embuste, dixo: Ea señor, que el cielo conmouido de mis lagrimas, y plegarias, ha ordenado que no se pueda mouer Rozinante, y si vos quereys porfiar, y espolear, y dalle, serà enojar a la Fortuna, y dar cozes (como dicen) contra el aguijon. Desesperauase con esto dō Quixote, y por mas que ponía las piernas al cauallo, menos le podia mouer: y sin caer en la cuenta de la ligadura, tuuo por bien de foflegarse, y esperar, o a que amaneciesse, o a que Rozinante se meneasse, creyendo sin duda, que aquello venia de otra parte que de la industria de Sancho, y assi le dixo: Pues assi es Sancho, que Rozinante no puede mouerse, yo soy contento de esperar a que ría el Alua, aunque yo lllore lo que ella tardare en venir. No ay que llorar, respondió Sancho, que yo entretendre a vuestra merced, contando cuentos desde aqui al dia, si ya no es que se quiere apear, y echarse

Tercera parte de don

echarse a dormir vn poco sobre la verde yerua, a vso de caualleros andantes, para hallarse mas descansado quando llegue el dia, y pūto de acometer esta tan desemejable auentura que le espera. A que llamas apcarzo a que dormir, dixo don Quixote? Soy yo por vétura de aquellos caualleros que toman reposo en los peligros? duérme tu que naciste para dormir, o haz lo que quisieres, que yo hare lo que viere que mas viene con mi pretension. No se enoje vuestra merced señor mio, respondió Sancho, que no lo dixé por tanto: y llegandose a el puso la vna mano en el arzon delantero, y la otra en el otro, de modo que quedô abraçado con el muslo yzquierdo de su amo, sin ofarse apartar del vn dedo: tal era el miedo que tenia a los golpes, q̄ toda via alternatiuamente sonauan. Dixole don Quixote, que contasse algun cuento para entretenerle, como se lo auia prometido: a lo que Sancho dixo que si hiziera, si le dexara el temor de lo que oia, pero cō todo effo yo me esforçarè a dezir vna historia, que si la acierto a contar, y no me van a la mano, es la mejor de las historias: y esteme vuestra merced atento, q̄ ya comienço. Erase que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere a buscar. Y aduertta vuestra merced; señor mio, q̄ el principio que los antiguos dieron a sus consejas, no fue assi como quiera, q̄ fue vna sentencia de Caton Çonzorino Romano, que dize: Y el mal para quien le fuere a buscar, que viene aqui como anillo al dedo, para q̄ vuestra merced se estè quedo, y no vaya a buscar el mal a ninguna parte, sino que nos boluamos por otro camino; pues nadie nos fuerça
a que

a que figamos este, donde tantos miedos nos sobrefaltan. Sigue tu cuento Sancho, dixo don Quixote, y del camino que hemos de seguir dexame a mi el cuydado. Digo pues, prosiguió Sancho, q̄ en vn lugar de Estremadura auia vn pastor cabrerizo, quieroz dezir, q̄ guardaua cabras, el qual pastor, o cabrerizo, como digo d̄mi cuēto, se llamaua Lope Ruyz: y este Lope Ruyz, andaua enamorado de vná pastora q̄ se llamaua Torralua, la qual pastora llamada Torralua, era hija de vn ganadero rico, y este ganadero rico. Si de esta manera cuētas tu cuēto Sancho, dixo d̄o Quixote, repitiendo dos vezes lo q̄ vas d̄iziendo no acabaras en dos dias, dilo seguidamēte, y cuentalo como hōbre de entendimiento, y sino no digas nada. De la misma manera q̄ yo lo cuēto, respondió Sancho, se cuētan en mi tierra todas las cōsejas y yo no se contarle de otra, ni es bien q̄ V. m. me pide q̄ haga vfos nueuos. Di como quisieres, respondió don Quixote, q̄ pues la suerte quiere q̄ no pueda dexar de escucharte, prosigue. Así q̄, señor mio de mi anima, prosiguió Sancho, q̄ como ya tengo dicho, este pastor andaua enamorado de Torralua la pastora, q̄ era vna moça rolliza, zahareña, y tiraua algo a hōbruna, porq̄ tenia vnos pocos de vigotes. q̄ parece q̄ aora lueo. Luego conosciela tu, dixo d̄o Quixote. No la conoci yo, respondió Sancho pero quie me contò este cuēto me dixo, q̄ era ra cierto y verdadero, q̄ podia bien quãdo lo cōra se a otro, afirmar y jurar q̄ lo auia visto todo. Así q̄ yendo dias y viniendo dias, el diablo q̄ no duerme, y q̄ todo lo añasca; hizo de manera, q̄ el amor que el pastor tenia a la pastora se boluiesse en òmezillo,
y mala

Tercera parte de don

y mala voluntad, y la causa fue, segun malas lenguas, vna cierta cantidad de zelillos que ella le dio, tales que passauan de la raya, y llegauan a lo vedado: y fue tanto lo que el pastor la aborrecio de alli adelante, que por no verla se quiso ausentar de aquella tierra, e yrse donde sus ojos no la viesse jamas. La Torralua que se vio desdeñada del Lope, luego le quiso bien mas que nunca le auia querido. Esta es natural condicion de mugeres, dixo don Quixote, desdeñar a quien las quiere, y amar a quien las aborrece, passa adelante Sancho. Sucedió, dixo Sancho, que el pastor puso por obra su determinacion, y antecogiendo sus cabras se encaminò por los campos de Estremadura, para passarse a los Reynos de Portugal. La Torralua que lo supo se fue tras el, y seguiale a pie y descalça, de lexos, cõ vn bordon en la mano, y con vn asforjas al cuello, donde lleuaua (segun es fama) vn pedaço de espejo, y otro de vn peyne, y no se que botezillo de mudas para la cara: mas lleuasse lo que lleuasse, que yo no me quiero meter aora en aueriguallo. Solo diere que dizen, que el pastor llegó con su ganado a passar el rio Guadiana, y en aquella fazon yua crecido, y casi fuera de madre: y por la parte que llegó no auia barca, ni barco, ni quien le passasse a el, ni a su ganado de la otra parte, de lo que se cõgoxò mucho, porque veia que la Torralua venia ya muy cerca, y le auia de dar mucha pesadumbre con sus ruegos y lagrimas: mas tãto anduuo mirando, que vio vn pescador que tenia junto a si vn barco tan pequeño, que solamente podiã caber en el vna persona y vna cabra, y cõ todo esto
le.

le habló y concerto con el, que le passasse a el y a trezientas cabras que lleuaua. Entró el pescador en el barco, y passò vna cabra, boluio y passò otra, tornò a boluer, y tornò a passar otra. Tenga vuestra merced cuenta en las cabras que el pescador va passando, porque si se pierde vna de la memoria, se acabará el cuento, y no sera posible contar mas palabra del. Sigo pues y digo, que el desembarcadero de la otra parte, estaua lleno de cieno, y resbaloso, y tardaua el pescador mucho tiempo en yr y boluer. Con todo esto, boluio por otra cabra, y otra, y otra. Haz cuenta que las passò todas, dixo don Quixote, no andes yendo y viniendo dessa manera, que no acabaràs de passarlas en vn año. Quátas han passado hasta agora, dixo Sancho? Yo que diablos se, respondió don Quixote. He ay lo que yo dixere, que tuuiesse buena cuenta. Pues por Dios q se ha acabado el cuento, que no ay passar adelante. Como puede ser esso, respondió don Quixote? tan de essencia de la historia, es saber las cabras que han passado por estenso, que si se yerra vna del numero, no puedes seguir adelante con la historia? No señor en ninguna manera, respondió Sancho, porque assi como yo preguntè a vuestra merced, que me dixesse quátas cabras auian passado, y me respondió que no sabia, en aquel mesmo instante, se me fue a mi de la memoria quanto me quedaua por dezir, y afe que era de mucha virtud y contèto. De modo, dixo don Quixote, q ya la historia es acabada? Tan acabada es como mi madre, dixo Sancho. Digote de verdad, respondió don Quixote, q tu has contado vna de las mas nueuas consejas, cuèto, o historia, que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal

Tercera parte de don

modo de contarla, ni dexarla, jamas se podra ver, ni
aura visto en toda la vida, aunq̄ no esperaua yo otra
cosa de tu buen discurso, mas no me marauillo, pues
quiça estos golpes que no cessan, te deuē de tener tur-
bado el entendimiento. Todo puede ser, respondió
Sancho, mas yo se que en lo de mi cuento, no ay mas
que dezir, que alli se acaba, do comienza el yerro de
la cuēra del passage de las cabras. Acabe norabuena
donde quisiere, dixo don Quixote, y veamos si se
puede mouer Rozinante. Tornole a poner las pier-
nas, y el tornò a dar saltos y a estarse quedo, tanto
estaua de bien atado. En esto parece ser, o que el
frio de la mañana que ya venia, o que Sancho vuiers-
se cenado algunas cosas lenitiuas, o que fuesse co-
sa natural (que es lo que mas se deve creer) a el le vi-
no en voluntad, y desseo de hazer lo que otro no pu-
diera hazer por el. Mas era tanto el miedo que auia
entrado en su coraçon, que no osaua apartarse vn
negro de vña de su amo. Pues pensar de no hazer lo
que tenia gana, tã poco era posible, y assi lo que hi-
zo por bien de paz, fue soltar la mano derecha, que
tenia asida al arçon trasero, con la qual bonitamen-
te y sin rumor alguno, se solto la lazada corrediza,
con que los calçones se sostenian, sin ayuda de otra
alguna, y en quitandose la, dierò luego abaxo, y se le
quedarò como grillos: tras esto alçò la camisa lo me-
jor que pudo, y echò al ayre entrambas posaderas,
(que no eran muy pequeñas.) Hecho esto (que el pò-
so que era lo mas que tenia que hazer, para salir de
aquel terrible aprieto y angustia) le sobrevino otra
mayor, que fue, que le parecio que no podia mudar
se, sin hazer estrepito y ruydo, y començo a apretar
los

los dientes, y a encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento, todo quanto podia. Pero con todas estas diligencias, fue tan desdichado, que al cabo, al cabo, vino a hazer vn poco de ruydo, bien diferente de aquel que a el le ponía tãto miedo. Oyolo don Quixote, y dixo: Que rumor es esse Sãcho? No se señor, respondió el, alguna cosa nueva deue de ser, que las aventuras y desaventuras, nunca comiençan por poco. Tornò otra vez a prouar ventura, y sucediole tã bien, que sin mas ruydo ni alboroto, que el pasado, se hallò libre de la carga, que tanta pesadumbre le auia dado. Mas como don Quixote, tenia el sentido del holfato tan viuo, como el de los oydos, y Sancho estaua tan junto y colido con el, que casi por hnea recta subian los vapores hàzia arriba: no se pudo escusar, de que algunos no llegassen a sus narizes, y apenas uiieron llegado, quando el fue al socorro: apretandolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso, dixo: Pareceme Sancho, que tienes mucho miedo? Si tengo, respondió Sancho, mas en que lo echa de ver vuestra merced, aora mas que nunca? En que aora mas que nunca hucles, y no a ambar, respondió don Quixote. Bien podra ser, dixo Sancho, mas yo no tengo la culpa sino vuestra merced, q̄ me trae a deshoras, y por estos no acostúbrados passos. Retirate tres o quatro alla amigo, dixo don Quixote (todo esto sin quitarse los dedos de las narizes) y desde aqui adelante, ten mas cuenta con tu persona, y con lo que deues a la mia, que la mucha conuersacion q̄ tengo contigo, ha engêdrado este menosprecio. Apostare, replicò Sancho, q̄ piensa vuestra merced, q̄ yo he hecho de mi persona alguna cosa, q̄ no

Tercera parte de don

deua. Peor es meneallo amigo Sancho , respondió don Quixote. En estos coloquios, y otros semejâtes, passarò la noche, amo y moço. Mas viendo Sancho que a mas andar se venia la mañana, con mucho tiêto desligò a Rozinante , y se atò los calçones. Como Rozinante se vio libre , aunque el de suyo no era nada brioso , parece que se resintio , y començo a dar manotadas , porque corbetas (con perdon suyo) no las sabia hazer. Viendo pues don Quixote, que ya Rozinante se mouia, lo tuuo a buena señal, y creyo que lo era, de que acometiesse aquella temerosa auétura. Acabó en esto de descubrirse el alua, y de parecer distintamente las cosas , y vio don Quixote, que estaua entre vnos arboles altos , que ellos eran castaños, que hazen la sombra muy escura: sintio tambien que el golpear no cessaua , pero no vio quien lo podia causar. Y assi sin mas detenerse, hizo sentir las espuelas a Rozinante, y tornando a despedirse de Sancho, le mandò, que alli le aguardasse tres dias, a lo mas largo , como ya otra vez se lo auia dicho: y que si al cabo dellos no vuiesse buuelto, tuuiesse por cierto, que Dios auia sido seruido , de que en aquella peligrosa auentura se le acabassen sus dias. Tornole a referir el recado y embaxada , q̄ auia de lleuar de su parte a su señora Dulzinea , y que en lo que tocava a la paga de sus seruicios, no tuuiesse pena, porque el auia dexado hecho su testamento , antes que saliera de su lugar , donde se hallaria gratificado , de todo lo tocante a su salario , rata por cantidad, del tiempo que vuiesse seruido. Pero que si Dios le sacaua de aquel peligro , sano y saluo , y sin cautela, se podia tener por muy mas que cierta,
la pro-

sa prometida Infula. De nuevo tornò a llorar Sãcho, oyendo de nuevo las lastimeras razones de su buen señor, y determinò de no dexarle, hasta el vltimo transito y fin de aquel negocio. Destas lagrimas, y determinacion tan honrada, de Sancho Pança, saca el autor desta historia, que deuiade ser bien nacido, y por lo menos Christiano viejo. Cuyo sentimiento enternecio algo a su amo, pero no tanto, que moltrasse flaqueza alguna, antes dissimulãdo lo mejor q̄ pudo, començo a caminar hàzia la parte por donde le parecio, que el ruydo del agua, y del golpear venia. Seguiãle Sancho apie, lleuando como tenia de costumbre, del cabestro a su jumento, perpetuo compañero de sus prosperas y aduersas fortunas. Y auie do andado vna buena pieça, por entre aquellos castaños y arboles sombrios, dieron en vn pradezillo, que al pie de vnas altas peñas se hazia, de las quales se precipitaua vn grandissimo golpe de agua. Al pie de las peñas, estauan vnas casas mal hechas, que mas parecian ruynas de edificios, que casas, de entre las quales aduirtieron, que salia el ruydo y estruendo, de aquel golpear, que aun no cessaua. Alborotose Rozinante, con el estuendo del agua, y de los golpes, y sossegandole don Quixote, se fue llegando poco a poco a las casas, encomendandose de todo coraçon a su señora, suplicandole que en aquella temerosa jornada, y empresa, le fauoreciesse, y de camino se encomendaua tambien a Dios, que no le olvidasse. No se le quitaua Sancho del lado, el qual alargaua quanto podia el cuello, y la vista, por entre las piernas de Rozinante, por ver si veria ya, lo que tan suspenso,

Tercera parte de don

y medroso le tenia. Otros cien passos serian los que anduieron, quando al doblar de vna punta, parecio descubierta y patete la misma causa, sin que pudiese ser otra de aquel horrifono, y para ellos espantable ruydo, que tan suspensos y medrosos toda la noche los auia tenido. Y eran (fino lo has, o lector por pesadumbre y enojo) seys maços de batan, que con sus alternatiuos golpes, aquel estruendo formauan. Quando don Quixote vio lo que era, enmudecio y palmo se de arriba abaxo. Mirole Sancho, y vio que tenia la cabeça inclinada sobre el pecho, con muestras de estar corrido. Mirò tambien don Quixote a Sancho, y viole que tenia los carrillos hinchados, y la boca llena de risa, con euidentes señales de querer rebenstar con ella: y no pudo su melanconia tanto con el, que a la vista de Sancho, pudiesse dexar de reyrse. y como vio Sancho que su amo auia comenzado, soltó la presa de manera, que tuuo necesidad de apretarse las hijadas con los puños, por no rebenstar riendo. Quatro vezes sossegò, y otras tantas boluio a su risa, con el mismo impetu que primero: de lo qual ya se daua al diablo don Quixote, y mas quando le oyo dezir, como por modo de filga: Has de saber, o Sancho amigo, que yo naci por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para relucir en ella la dorada, o de oro. Yo soy aquel para quien estan guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos: y por aqui fue repitiendo, todas, o las mas razones, que don Quixote dixo la vez primera que oyeron los temerosos golpes. Viendo pues don Quixote, que Sancho hazia burla del, se corrio y enojò en tanta manera, que alçò el lançon y


con y le asiento dos palos, tales, que si como los recibio en las espaldas, los recibiera en la cabeça, quedara libre de pagarle el salario, sino fuera a sus herederos. Viendo Sancho que sacaua tan malas veras de sus burlas, con temor de que su amo no passasse adelante en ellas, có mucha vmildad le dixo: Sossieguese vuestra merced, que por Dios que me burlo. Pues por que os burlays, no me burlo yo, respondió don Quixote. Venid aca señor alegre, pareceos a vos que si como estos fueron maços de batan, fuerã otra peligrosa aüentura, no auia yo mostrado el animo que conuenia, para emprédella y acaballa? Estoy yo obligado a dicha (siendo como soy cauallero) a conocer y destinguir los sones, y saber quales son de batan o no? Y mas que podria ser (como es verdad) q̄ no los he visto en mi vida, como vos los aureys visto, como villano ruyn, que soys criado y nacido entre ellos. Sino hazed vos que estos seys maços, se bueluan en seys Iayanes, y echadmelos a las barbas vno a vno, o todos juntos, y quando yo no diere con todos patas arriba, hazed de mi la burla que quisieredes. No aya mas señor mio, replicò Sancho, que yo confieso que he andado algo risueño, en demasia. Pero digame vuestra merced, aora que estamos en paz, asì Dios le saque de todas las aüenturas que le sucedierẽ, tan sano y saluo como le ha sacado desta, no ha sido cosa de reyr, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido, alomenos el que yo tuue, que de vuestra merced, ya yo se que no le conoce, ni sabe que es temor, ni espanto? No niego yo, respondió don Quixote, que lo que nos ha sucedido, no sea cosa digna de rifa, pero no es digna de contarse, que

Tercera parte de don

no son todas las personas tan discretas , que sepan poner en su punto las cosas. Alomenos , respondió Sancho , supo vuestra merced poner en su punto el lançon , apuntandome a la cabeça , y dandome en las espaldas . gracias a Dios , y a la diligencia que puse en la tearme . Pero vaya , que todo saldra en la colada , que yo he oydo dezir . Esse te quiere bien , que te haze llorar , y mas que suelen los principales señores , tras vna mala palabra que dizen a vn criado , darle luego vnas calças , aunque no se lo que le suelen dar tras auerle dado de palos : si ya no es , que los caualleros andantes , dan tras palos Insulas , o Reynos , en tierra firme . Tal podria correr el dado , dixo dō Quixote , que todo lo que dizes viniessse a ser verdad , y perdona lo passado , pues eres discreto , y sabes que los primeros mouimientos , no son en mano del hombre . y esta advertido de aqui adelante en vna cosa (para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo) que en quantos libros de cauallerias he leydo , que son infinitos , jamas he hallado que ningun escudero hablasse tanto con su señor , como tu con el tuyo . Y en verdad que lo tengo a gran falta , tuya y mia : tuya , en que me estimas en poco ; mia , en que no me dexo estimar en mas . Si que Gandalin , escudero de Amadis de Gaula , Conde fûe de la Insula firme . Y se lee del , que siempre hablaua a su señor con la gorra en la mano , inclinada la cabeça , y doblado el cuerpo , more Turquesco . Pues que diremos de Gasabal , escudero de don Galaor , que fue tan callado , que para declararnos la excelencia de su marauilloso silencio , sola vna vez se nombra su nombre , en toda aquella tan grande como verdadera

dera historia. De todo lo que he dicho, has de inferir Sancho, que es menester hazer diferencia, de amo a moço, de señor a criado, y de cauallero a escudero. Así que desde oy en adelante, nos hemos de tratar có mas respeto, sin darnos cordelejo, porque de qualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cantaro. Las mercedes y beneficios que yo os he prometido, llegarán a su tiempo, y sino llegaren, el salario alomenos no se ha de perder (como ya os he dicho.) Está bien quanto vuestra merced dize, dixo Sancho. Pero querria yo saber (por si a caso no llegasse el tiempo de las mercedes, y fuesse necesario acudir al de los salarios) quanto ganaua vn escudero, de vn cauallero andáte en aquellos tiempos? y si se concertauan por meses, o por dias, como peones de albañir? No creo yo, respondió don Quixote, que jamas los tales escuderos estuuieron a salario, sino a merced. Y si yo aora te le he señalado a ti, en el testamento cerrado, que dexè en mi casa, fue por lo que podia suceder, que aun no se como prueua en estos tan calamitosos tiempos nuestros la cavalleria, y no querria que por pocas cosas penasse mi anima en el otro mundo. Porque quiero que sepas Sãcho, que en el no ay estado mas peligroso, que el de los auentureros. Así es verdad, dixo Sancho, pues solo el ruydo de los maços de vn batã, pudo alborotar y desalossegar el coraçon de vn tan valeroso andante auenturero, como es vuestra merced. Mas bien puede estar seguro, que de aqui adelante, no despliegue mis labios, para hazer donayre de las cosas de vuestra merced, sino fuere para honorarle, como a mi amo y señor natural. Dessa manera,

M. S. replicò



Tercera parte de don

replicò don Quixote, viuiras sobre la haz de la tierra, porque despues de a los padres, a los amos se ha de respetar, como si lo fueffen.

Cap. XXI. Que trata de la alta auentura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro inuencible canallero.



EN ESTO començò a lloüer vn poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes. Mas auiales cobrado tal aborrecimiento don Quixote, por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro: y así torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro, como el que auian lleuado el dia de antes. De alli a poco, descubrio don Quixote vn hombre a cauallo, que trahia en la cabeça vna cosa que relumbraua, como si fuera de oro, y aun el apenas le vuo visto, quando se boluio a Sancho, y le dixo: Pareceme Sancho, que no ay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma experiencia, madre de las ciencias todas: especialmente aquel que dize, Donde vna puerta se cierra, otra se abre. Digo lo, porque si anoche nos cerró la ventura la puerta, de la que buscauamos, engañandonos con los batanes, aora nos abre de par en par otra, para otra mejor y mas cierta auentura, que si yo no acertare a entrar por ella, mia sera la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes, ni a la escuridad de la noche. Digo esto, porque sino me engaño, hàzia nosotros viene vno, que trae en su cabe-

su cabeça puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hize el juramento que sabes. Mire vuestra merced bien lo que dize, y mejor lo que haze, dixo Sancho, que no querria que fuessen otros batanes, que nos acabassen de abatanar, y aporrear el sentido. Valate el diablo por hombre, replicò don Quixote, que va de yelmo a batanes? No se nada, respondió Sancho, mas afe que si yo pudiera hablar tanto como solia, que quizá diera tales razones, que vuestra merced viera que se engañaua en lo q dize. Como me puedo engañar en lo que digo, traydor escrupuloso, dixo don Quixote? Dime no ves aquel cauallero que hàzia nosotros viene, sobre vn cauallito ruzo rodado, que trae puesto en la cabeça vn yelmo de oro? Lo que yo veo y columbro, respondió Sancho, no es sino vn hombre sobre vn asno pardo, como el mio, que trae sobre la cabeça vna cosa que relumbra. Pues esse es el yelmo de Mambrino, dixo don Quixote, apartate a vna parte, y dexame con el a solas, veras quan sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura, y queda por mio el yelmo que tanto he desseado. Yo me tengo en cuydado el apartarme, replico Sancho: mas quiera Dios torno a dezir, que oregano sea, y no batanes. Ya os he dicho hermano, que no me menteys ni por pienso mas esso de los batanes, dixo don Quixote, que voto, y no digo mas, que os batanee el alma. Callò Sancho, con temor que su amo no cumpliesse el voto que le auia echado, redondo como vna bola. Es pues el caso, que el yelmo, y el cauallito, y cauallero, que don Quixote vehia, era esto, que en aquel contorno auia dos lugares, el vno tan pequeño, que ni
tenia

Tercera parte de don

ténia botica, ni barbero, y el otro que estaua junto a si, y assi el barbero del mayor, seruia al menor: en el qual tuuo necesidad vn enfermo de sangrarse, y otro de hazerse la barba. Para lo qual, venia el barbero y traya vna bazia de azofar: y quiso la suerte, que al tiempo que venia, començo a lloucr, y porque no se le manchase el sombrero, que deuia de ser nueuo, se puso la bazia sobre la cabeça, y como estaua limpia, desde media legua relumbraua: venia sobre vn asno pardo, como Sancho dixo, y esta fue la ocasiõ, que a don Quixote le parecio cauallo, ruzio rodado, y cauallero, y yelmo de oro. Que todas las cosas que veyá, con mucha facilidad las acomodaua a sus desuariadas cauallerias, y mal andantes pensamientos. Y quando el vio, que el pobre cauallero llegaua cerca, sin ponerse con el en razones, a todo correr de Rozinante, le enristrò con el lançon baxo, lleuando intencion de passarle de parte a parte: mas quando a el llegaua, sin detener la furia de su carrera, le dixo: Dexédete cautiuá criatura, o entriegame de tu voluntad, lo que con tanta razon se me deue. El barbero, que tan sin pensarlo, ni temerlo, vió venir aquella fantasma sobre si, no tuuo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lança, sino fue el dexarse caer del asno abaxo, y no vuo tocado al suelo, quando se leuantò mas ligero que vn gamo, y començo a correr por aquel llano, que no le alcançara el viento. Dexose la bazia en el suelo, có la qual se cótento don Quixote, y dixo, que el pagano auia andado discreto, y que auia ymitado al Castor. El qual viendo se acosado de los caçadores, se taraça y harta có los dientes, aquello por lo que el, por distin
to natu-

to natural sabe, que es perseguido. Mandò a Sancho, que alçasse el yelmo, el qual romádola en las manos, dixo: Por Dios que la bazia es buena, y que vale vn real de a ocho, como vn marauedi. Y dandosela a su amo, se la puso luego en la cabeça, rodeandola a vna parte y a otra, buscandole el encaxe, y como no se le hallaua, dixo: Sin duda que el pagano, a cuya medida se forjó primero esta famosa celada, deuia de tener grandissima cabeça, y lo peor dello es, que le falta lá mitad. Quando Sancho oyò llamar a la bazia, celada, no pudo tener la risa, mas vino se le a las mientes, la colera de su amo, y callò en la mitad della. De q̄ te ries Sancho, dixo don Quixote? Riome, respòdio el, de considerar la gran cabeça que tenia el pagano, dueño deste almete, que no semeja si vna bazia de barbero, pintiparada. Sabes que ymagino Sancho, que esta famosa pieça, deste encantado yelmo, por algun estraño accidente deuiu de venir a manos de quien no supo conocer, ni estimar su valor, y sin saber lo que hàzia, viendola de oro purissimo, deuiu de fundir la otra mitad, para aprouchar se del precio, y de la otra mitad, hizo esta que parece bazia de barbero, como tu dizes, pero sea lo q̄ fuere, que para mi que la conozco, no haze al caso su trasmutacion, que yo la adereçare en el primer lugar, donde aya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el Dios de las herrerias, para el Dios de las batallas, y en este entretanto la traere como pudiere, que mas vale algò que no nada, quanto mas, que bien sera bastante para defenderme de alguna pedrada. Eppo sera, dixo Sancho, si no se tira con honda, como se tiraron en la pelea de
los

Tercera parte de don

los dos exercitos , quando le santiguaron a vuestra merced las muelas, y le rompieron el alcuza, donde venia aquel benditissimo breuaje, que me hizo vomitar las affaduras No me da mucha pena el auerle perdido, que ya sabes tu Sancho, dixo don Quixote, que yo tégola receta en la memoria. Tambien la tégoy yo, respondió Sancho. Pero si yo le hiziere, ni le prouare mas en mi vida , aqui sea mi hora. Quanto mas que no piéso ponerme en ocasion de auerle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos , de ser ferido , ni de ferir a nadie. De lo del ser otra vez manteado, no digo nada, que semejantes desgracias mal se pueden preuenir, y si viené, no ay que hazer otra cosa, sino encoger los hóbros, detener el aliento, cerrar los ojos , y dexarse yr por donde la suerte, y la manta nos lleuare. Mal Christia no eres Sancho, dixo oyendo esto don Quixote: por que nunca oluidas la injuria q̄ vna vez te han hecho, pues sabete que es de pechos nobles y generosos, no hazer caso de niñerías. Que pie sacaste coxo, q̄ costilla quebrada, q̄ cabeça rota, para que no se te oluide aquella burla? que bien apurada la cosa, burla fue y passatiempo, q̄ a no entenderlo yo ansi, ya y o vuiera buelto alla, y vuiera hecho en tu végança mas daño, que el q̄ hizieron los Griegos por la robada Elena. La qual si fuera en este tiépo, o mi Dulzinea fuera en aquel, pudiera estar segura, que no tuuiera táta fama de hermosa como tiene: y aqui dio vn sospiro, y le puso en las nuues. Y dixo Sâcho por burlas, pues la vengança no puede passar en veras: pero yo se de que calidad fueron las veras y las burlas, y se tambié q̄ no se me caeran de la memoria, como núca se quitara

teran de las espaldas. Pero dexádo esto aparte, dígame vuestra merced, q̄ haremos deste cauallo ruzio rodado, q̄ parece asno pardo, q̄ dexò aqui desamparado aquel Martino, q̄ vuestra merced derribò, q̄ se gū el puso los pies en poluorosa, y cogio las de Villadiego, no lleva pergenio de boluer por el jamas, y para mis barbas, sino es bueno el ruzio Nunca yo acofumbro, dixo don Quixote, despojar a los q̄ venço, ni es vfo de caualleria, quitarles los caualllos y dexar los apic. Si ya no fuesse q̄ el vencedor vuisse perdido en la pendencia el suyo, q̄ en tal caso, licito es tomar el del vencido, como ganado en guerra licita. Así q̄ Sancho dexa esse cauallo o asno, o lo q̄ tu quisieres q̄ sea, q̄ como su dueño nos vea alongados de aqui, boluera por el. Dios sabe si quisiera llevarle, replicò Sancho, o por lo menos trocalle có este mio, q̄ no me parece tan bueno, verdaderaméte q̄ son estrechas las leyes de caualleria, pues no se estienden a dexar trocar vn asno por otro, y querria saber si podría trocar los aparejos, si quiera. En esso no estoy muy cierto, respòdio don Quixote, y en caso de duda, hasta estar mejor informado, digo q̄ los trueques, si es q̄ tienes dellos necesidad estrema. Tã estrema es, respòdio Sancho, q̄ si fueran para mi misma persona, no los viera menester mas: y luego abilitado có aquella licècia, hizo mutacio caparũ, y puso su jumèto a las mil lindezas, dexandole mejorado en tercio y quinto. Hecho esto, almorçarò de las sobras del real q̄ del azemila despojarò, beuieron del agua del arroyo de los batañes, sin boluer la cara a mirallos, tal era el aborrecimiènt q̄ les tenian, por el micdo en q̄ les auia puesto. Corráda pues la colera y aú la malèconia, subieron

Tercera parte de don

subieron a cavallo, y sin tomar determinado camino, por ser muy de caualleros andantes, el no tomar ninguno cierto, se pusieron a caminar por donde la voluntad de Rozinante quiso, que se lleuaua tras si la de su amo, y aun la del asno, que siempre le seguia por donde quiera que guiaua, en buen amor y compañía. Con todo esto boluieron al camino real, y siguieron por el a la vettura, sin otro disignio alguno. Yendo pues assi caminando, dixo Sancho a su amo: Señor quiere vuestra merced darme licéncia, que departa vn poco con el, que despues q̄ me puso aquel aspero mandamiento del silencio, se me han podido mas de quatro cosas en el estomago, y vna sola que agora tengo en el pico de la lengua, no querria q̄ se mal lograsse? Dila, dixo don Quixote, y se breue en tus razonamientos, que ninguno ay gustoso, si es largo. Digo pues señor, respondió Sancho, que de algunos dias a esta parte, he considerado quan poco se gana y grangea, de andar buscando estas auenturas, que vuestra merced busca, por estos desiertos y encruzijadas de caminos, donde ya que se vençã y acaben las mas peligrosas, no ay quien las vea ni sepa, y assi se han de quedar en perpetuo silencio, y en perjuizio de la intencion de vuestra merced, y de lo que ellas merecen. Y assi me parece que seria mejor (saluo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuésemos a seruir a algun Emperador, o a otro Principe grande, que tenga alguna guerra, en cuyo seruicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerças y mayor entendimiento: q̄ visto esto del señor a quié seruiremos, por fuerça nos ha de remunerar a cada qual segun sus meritos,
y allí

y allí no faltara quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced, para perpetua memoria. De las mias no digo nada, pues no han de salir de los limites escudriles: aunque se dezir, que si se vfa en la caualleria, escriuir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones. No dizes mal Sancho, respondió don Quixote, mas antes que se llegue a esse termino, es menester andar por el mundo, como en aprobacion, buscando las aventuras: para que acabando algunas, se cobre nombre y fama tal, que quando se fuere a la Corte de algun gran Monarca, ya sea el cauallero conocido por sus obras, y que ápenas le ayan visto entrar los muchachos por la puerta de la Ciudad, quando todos le sigan y rodeen, dando voces diziendo. Este es el cauallero del Sól, o de la Sierpe, o de otra insignia alguna, debaxo de la qual viere acabado grandes hazañas. Este es diran, el que vencio en singular batalla al Gigantazo Brocabruno, de la gran fuerça, el que desencantò al gran Mameluco de Persia; del largo encantamento, en que auia estado casi nouecientos años. Así que de mano en mano, y ran pregonando tus hechos, y luego al alboroto de los muchachos, y de la demas gente, se parará a las fenestras de su real palacio el Rey de aquel reyno: y así como vea al cauallero, conociendole por las armas, o por la empresa del escudo, forçosamente ha de dezir: Ea sus salgán mis caualleros, quantos en mi corte está, a recibir a la flor de la caualleria, que allí viene, a cuyo mandamiento saldrán todos, y el llegara hasta la mitad de la escalera, y le abraçara estrechísimamente, y le dara paz, besandole en el rostro, y

N luego

Tercera parte de don

luego le llevara por la mano, al aposento de la señora Reyna, adonde el cauallero la hallarà con la Infanta su hija, que ha de ser vna de las mas fermosas y acabadas donzellas, que en gran parte de lo descubier-to de la tierra, a duras penas se pueda hallar. Sucede-ra tras esto, luego en continente, que ella ponga los ojos en el cauallero, y el en los della, y cada vno pa-rezca a otro, cosa mas diuina que humana, y sin sa-ber como, ni como, han de quedar presos y enlaza-dos, en la intricable red amorosa, y con gran cuyta en sus coraçones, por no saber como se hã de hablar, para descubrir sus ansias y sentimiẽtos. Desde alli le llevaran sin duda a algun quarto del palacio, ricamẽ-te adereçado, donde auiendo le quitado las armas, le traeran vn rico manto de escarlata, cõ que se cubra, y si bien parecio armado, tan bien y mejor ha de pa-recer en farseto. Venida la noche, cenara cõ el Rey, Reyna, e Infanta, donde nunca quitarà los ojos della, mirandola a furto de los circustantes, y ella hara lo mesino, con la mesma sagacidad, porque como tẽgo dicho, es muy discreta donzella. Leuantarsean las ta-blas, y entrara a deshora, por la puerta de la sala, vn feo y pequeño enano, con vna fermosa dueña, q̃ en-tre dos Gigantes, de tras del enano viene, con cierta auentura hecha, por vn antiquissimo sabio, que el q̃ la acabare sera tenido por el mejor cauallero del mũ-do. Mandara luego el Rey, q̃ todos los que estan pre-sentes la prueue, y ninguno le dara fin y cima, sino el cauallero huesped, en mucho pro de su fama, de lo qual quedara contentissima la Infanta, y se tẽdra por contẽta y pagada ademas, por auer puesto y coloca-do sus pensamientos en tã alta parte. Y lo bueno es, que

que este Rey, o Principe, o lo que es, tiene vna muy reñida guerra, có otro tan poderoso como el, y el cauallero huesped le pide (al cabo de algunos dias que ha estado en su Corte) licencia para yr a seruirle en aquella guerra dicha. Darasela el Rey, de muy buen talante, y el cauallero le besara cortesmente las manos, por la merced que le faze. Y aquella noche se despedira, de su señora la Infanta, por las rejas de vn jardin, que cae en el aposento donde ella duerme, por las quales ya otras muchas vezes la auia hablado, siendo medianera y sabidora de todo, vna donzella de quien la Infanta mucho se fiaua. Sospirará el, desmayarasse ella, traera agua la dózella, acuytarasse mucho, porq̄ viene la mañana, y no querria que fuesen descubiertos, por la honra de su señora. Finalmente, la Infanta boluera en si, y dara sus blancas manos por la reja al cauallero, el qual se las besará, mil y mil vezes, y se las bañara en lagrimas. Quedará concertado entre los dos, del modo que se han de hazer saber sus buenos o malos sucessos: y rogarale la Princesa, que se detéga lo menos que pudiere: prometerse lo ha el, con muchos juramentos: tornale a besar las manos, y despídese con tanto sentimiento, que estara poco por acabar la vida: vase desde alli a su aposento, echasse sobre su lecho, no puede dormir del dolor de la partida, madruga muy demañana: vase a despedir del Rey, y de la Reyna, y de la Infanta, dizenle auiendo se despedido de los dos, q̄ la señora Infanta esta mal dispuesta, y q̄ no puede recibir visita: piensa el cauallero, que es de pena de su partida, traspassassele el coraçõ, y falta poco de no dar indicio manifesto de su pena; está la donzella media-

Tercera parte de don

nera delante, ha lo denotar todo, vafelo a dezir a su señora, la qual la recibe con lagrimas, y le dize, que vna de las mayores penas que tiene, es no saber quié sea su cauallero, y si es de linage de Reyes, o no, asegura la donzella, que no puede caber tanta cortesía, gentileza, y valentia, como la de su cauallero, sino en subyeto real y graue: consuelase con esto la cuyrada, procura consolarse, por no dar mal indicio de sí a sus padres. Y acabo de dos dias, sale en publico, ya se es ydo el cauallero, pelea en la guerra, vence al enemigo del Rey, gana muchas Ciudades, triunfa de muchas batallas, buelue a la Corte, ve a su señora por donde suele, conciertase que la pida a su padre por muger, en pago de sus seruicios, no se la quiere dar el Rey, porque no sabe quienes. Pero con todo esto, o robada, o de otra qualquier suerte que sea, la Infanta viene a ser su esposa, y su padre lo visne a tener a gran ventura, porque se vino a aueriguar, que el tal cauallero, es hijo de vn valeroso Rey, de no se que Reyno, porque creo que no deue de estar en el Mapa. Muerese el padre, hereda la Infanta, queda Rey el cauallero, en dos palabras. Aqui entra luego el hazer mercedes a su escudero, y a todos aquellos que le ayudaron a subir a tan alto estado. Casa a su escudero, con vna donzella de la Infanta, que sera sin duda, la que fue tercera en sus amores, que es hija de vn Duque muy principal. E esso pido y barras derechas, dixo Sancho, a esso me atengo, porque todo al pie de la letra, ha de suceder por vuestra merced, llamandose el cauallero de la triste Figura. Nolo dudes Sancho, replicò

plicò don Quixote , porque del mesmo , y por los mesmos passos que esto he contado, suben y han subido los caualleros andantes, a ser Reyes y Emperadores. Solo falta agora mirar, que Rey de los Christianos, o de los Paganos tenga guerra, y tēga hija hermosa: pero tiempo aura para pensar esto. Pues como te tengo dicho , primero se ha de cobrar fama por otras partes, que se acuda a la Corte. Tābien me falta otra cosa, que puesto caso, que se halle Rey con guerra, y con hija hermosa, y que yo aya cobrado fama increyble por todo el vniuerso, no se yo como se podia hallar, q̄ yo sea de linage de Reyes , o por lo menos primo segundo de Emperador? Porque no me querra el Rey dar a su hija por muger, sino esta primero muy enterado en esto, aunq̄ mas lo merezcan mis famosos hechos. Así q̄ por esta falta, temo perder lo que mi braço tiene bien merecido: bié es verdad, que yo soy hijodalgo, de solar conocido, de posesiõ y propiedad, y he devēgar quinientos sueldos: y podria ser que el sabio, que escriuiesse mi historia, deslindasse de tal manera mi parétela y decēdencia, que me hallasse, quinto o sexto nieto de Rey. Porq̄ te hago saber Sancho , que ay dos maneras de linages en el mundo, vnos que traen y derriban su decēdencia de Principes y Monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta, como piramide puesta al reues. Otros tuuieron principio de gente baxa, y van subiendo de grado en grado , hasta llegar a ser grandes señores. Demanera que està la diferencia, en que vnos fueron, que ya no son, y otros son, que ya no fueron, y podria ser y odestos, que despues de aueriguado vuiesse sido mi

Tercera parte de don

principio grande y famoso, con lo qual se deuia de contentar el Rey mi suegro, q̄ uuiere de ser. Y quando no, la Infanta me ha de querer de manera, que a pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de vn açacan, me ha de admitir por señor, y por esposo: y sino aqui entra el roballa, y lleualla donde mas gusto me diere, que el tiempo o la muerte, ha de acabar el enojo de sus padres. Ay entrabien tambien, dixo Sancho, lo que algunos de salmados dizé, No pidas de grado, lo que puedes tomar por fuerça. Aunque mejor quadra dezir: Mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. Digolo, porque si el señor Rey, suegro de vuestra merced, no se quisiere domeñar a entregalle a mi señora la Infanta, no ay sino como vuestra merced dize, roballa y trasponella. Pero està el daño, que en tanto que se hagá las pazes, y se goze pacificamente del Reyno, el pobre escudero se podra estar a diete, en esto de las mercedes. Si ya no es, que la dözella tercera, que ha de ser su muger, se sale con la Infanta, y el passa con ella su mala ventura, hasta q̄ el cielo ordene otra cosa, por q̄ bié podra, creo yo, desde luego darle su señor, por legitima esposa. Esto no ay quien la quite, dixo don Quixote. Pues como esso sea, respondió Sancho, no ay sino encomédarnos a Dios, y dexar correr la suerte, por dóde mejor lo encaminare. Hagalo Dios, respondió don Quixote, como yo desseo, y tu Sancho has menester, y ruyn sea, quien por ruyn se tiene. Sea par Dios, dixo Sancho, que yo Christiano viejo soy, y para ser Conde, esto me basta. Y aun te sobra, dixo don Quixote, y quando no lo fueras, no hazia nada al caso, por q̄ siendo yo el Rey, bien te puedo dar nobleza,

bleza, sin que la compres, ni me sirvas con nada. Por que en haziendote Conde, catate ahi cauallero, y digan lo que dixeren, que abuenafe, que te han de llamar señoria, mal que les pese. Y montas que no sabria yo autorizar el litado, dixo Sãcho. Dictado has de dezir, que no litado, dixo su amo. Sea ansi, respondió Sancho Pança. Digo que le sabria bié acomodar, porque por vida mia, que vn tiempo fuy munidor de vna cofradia, y que me assentaua tan bien la ropa de munidor, que dezian todos, que tenia presencia para poder ser Prioite de la mesma cofradia. Pues que sera, quando me ponga vn ropon Ducal acuestas, o me vista de oro y de perlas, a vso de Conde estrangero, para mi tengo, que me han de venir a ver de cien leguas. Bien pareceras, dixo don Quixote, pero sera menester que te rapas las barbas a menudo, que segun las tienes de espessas, aborrascadas y mal puestas, sino te las rapas a nauaja, cada dos dias por lo menos, a tiro de escopeta, se echara de ver lo que eres. Que ay mas, dixo Sancho, sino tomar vn barbero, y tenelle assalariado en casa, y aun si fuere menester, le hare que ande tras mi, como cauallerizo de grande. Pues como sabes tu, preguntò don Quixote, que los grandes lleuan detras de si a sus cauallerizos? Yo se lo dire, respondió Sancho. Los años passados estuue vn mes en la Corte, y alli vi que passeandose vn señor muy pequeño, que dezian que era muy grande, vn hombre le seguia acauallo, a todas las bueltas que daua, que no parecia, sino que ora su rabo. Preguntè que como aquel hombre no se juntaua con el ouo, sino que siempre andaua tras del? Respondieron-

Tercera parte de don

me, que era su cauallerizo, y que era vfo de grandes, llevar tras si a los tales. Desde entonces lo se tã bien, que nunca se me ha olvidado. Digo que tienes razõ, dixo don Quixote, y que asì puedes tu llevar a tu barbero, que los vfos no vinieron todos juntos, ni se inuentaron a vna, y puedes ser tu el primero Conde, que lleue tras si su barbero, y aun es de mas confianza el hazer la barba, que ensillar vn cauallo. Que dese esto del barbero a mi cargo, dixo Sancho, y al de vuestra merced se quede, el procurar venir a ser Rey, y el hazerme Conde. Asì sera, respondió don Quixote, y açando los ojos vio, lo que se dira en el siguiente capitulo.

Cap. XXII. De la libertad que dio don Quixote a muchos desdichados, que mal de su grado los lleuauan, donde no quisieran yr.

CVENTA Cide Hamete Benengeli, autor Arauigo y Manchego, en esta grauissima, altisonante, minima, dulce, é y maginada historia, que despues q̄ entre el famoso don Quixote de la Mancha, y Sancho Páça su escudero, passaron aquellas razones, que en el fin del capitulo veynte y vno quedan referidas. Que don Quixote aço los ojos, y vio que por el camino que lleuaua, venian hasta doze hombres apie, enartados como cuentas, en vna gran cadena de hierro, por los cuellos, y todos con esposas a las manos: venian asì mismo con ellos, dos hombres de acauallo, y dos de apie. Los de acauallo, con escopetas de rueda, y

da, y los de apie con dardos y espadas, y que assi como Sancho Páça los vido, dixo: Esta es cadena de galeotes, gente forçada del Rey, que va a las galeras. Como gente forçada, preguntò don Quixote? es posible que el Rey haga fuerça a ninguna gente? No digo esso, respondió Sancho, sino que es gête, que por sus delitos va condenada, á servir al Rey en las galeras de por fuerça. En resolució, replicò don Quixote, como quiera que ello sea esta gente, aunque los lleuã van de por fuerça, y no de su voluntad. Assi es, dixo Sãcho. Pues deffamancra, dixo su amo, aquí encaxa la execució de mi officio, desfazer fuerças, y socorrer y acudir a los miserables. Aduierta vuestra merced, dixo Sãcho, que la justicia, que es el mesmo Rey, no haze fuerça ni agrauio a semejante gente, si no q̄ los castiga en pena de sus delitos. Llegò en esto la cadena de los galeotes, y don Quixote, con muy corteses razones, pidio a los que yuan en su guarda, fueffen teruidos, de informalle y dezille, la causa, o causas, porq̄ lleuan aquella gête de aquella manera? Vna de las guardas de acauallo respondió, que eran galeotes, gente de su Magestad, que yua a galeras, y que no auia mas que dezir, ni el tenia mas que saber. Con todo esso, replicò don Quixote, querria saber de cada vno dellos, en particular, la causa de su desgracia? Añadio a estas, otras tales y tan comedidas razones, para mouerlos a que le dixessen lo que desfeau: que la otra guarda de acauallo le dixo: Aunque llevamos aqui el registro, y la fe de las sentencias, de cada vno destos mal auenturados, no es tiempo este de detenerles a sacarlas, ni ha leellas, vuestra merced llegue y se lo pregunte á ellos mes-

Tercera parte de don

mos, que ellos lo diran si quisieren, que si querran, porque es gente que recibe gusto, de hazer y dezir vellaqueras. Con esta licencia, que don Quixote se tomara, aunque no se la dieran, se llegó a la cadena, y al primero le preguntò, Que porque pecados, yua de tan mala guisa? El le respondió, que por enamorado yua de aquella manera. Por esso no mas, replicò don Quixote? pues si por enamorados echan a galeras, dias ha que pudiera yò estar bogando en ellas. No son los amores, como los que vuestra merced piensa, dixo el galeote, que los míos fueron, que quise tanto a vna canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abraçe conmigo tan fuertemente, que a no quitarmela la justicia por fuerça, aun hasta agora no la viera dexado de mi voluntad. Fue en fragante, no vuo lugar de tormento, concluyose la causa, acomodaronme las espaldas con ciento, y por añadidura tres precisos de gurapas, y acabose la obra. Que son gurapas, preguntò don Quixote? Gurapas son galeras, respondió el galeote. El qual era vn moço, de hasta edad de veynte y quatro años, y dixo que era natural de Piedrahita. Lo mesmo pregunto don Quixote al segundo, el qual no respondió palabra, segun yua de triste y malenconico. Mas respondió por el el primero, y dixo: Este señor va por canario, digo por musico y cantor. Pues como, repitio don Quixote, por musicos y cantores, van tambien a galeras? Si señor, respondió el galeote, que no ay peor cosa, que cantar en el ancia. Antes he yo oydo dezir, dixo don Quixote, que quien canta, sus males espanta. Aca es al reues, dixo el galeote, que quien canta vna vez, llora toda la vida. No lo entiendo, dixo don

xo don Quixote, mas vna de las guardas le dixo. Señor cauallero, cantar en el anfia, se dize entre esta gente non tanta, confessar en el tormento. A este peccador le dicron tormento, y confessò su delito, que era ser quatrero, que es ser ladron de bestias, y por auer confessado, le condenaron por seys años a galeras, amen de dozientos azotes, que ya lleua en las espaldas. Y va siempre pensatiuo y triste, porque los demas ladrones que alla quedan, y aqui van, le maltratan y aniquilan, y escaritecen, y tienen en poco, porque confessò, y no tuuo animo de dezir nones. Porque dizen ellos, que tantas letras tiene vn no, como vn si. Y que harta ventura tiene vn delinquente, que esta en su lengua su vida, o su muerte, y no en la de los testigos, y prouanças, y para mi tengo, que no van muy fuera de camino. Y yo lo entiendo asì, respondio don Quixote, el qual passando al tercero, preguntò lo que a los otros. El qual de presto, y con mucho desenfado, respondio, y dixo. Yo voy por cinco años, a las sonoras gurapas, por faltarme diez ducados. Yo dare veynte, de muy buena gana, dixo don Quixote, por libraros dessa pesadumbre. E esso me parece, respondio el galeote, como quien tiene dineros en mitad del golfo, y se esotra muriendo de hambre, sin tener adonde comprar lo que ha menester. Digolo, porq̃ si a su tiempo tuuiera yo esos veynte ducados, q̃ vuestra merced aora me ofrece, uuiera vntado con ellos la pèdola del escriuano, y auiuado el ingenio del procurador. Demanera q̃ oy me viera en mitad de la plaça de Çocoduer, de Toledo, y no en este camino atrallado como galgo, pero Dios es grãde, paciècia, y basta. Passò dõ
Quixo-

Tercera parte de don

Quixote al quarto, que era vn hombre de venerable rostro, con vna barba blanca, que le passaua del pecho: el qual oyendose preguntar la causa, porque alli venia, començo a llorar, y no respódió palabra: mas el quinto condenado, le siruio de lengua, y dixo: Este hombre honrado, va por quatro años a galeras, auiendo passeado las acostumbradas, vestido, en pompa, y acauallo. Eſto es, dixo Sancho Pança a lo q̄ a mi me parece, auer salido a la verguença. Así es, replicò el galeote, y la culpa porque le dieron esta pena, es por auer sido corredor de oreja, y aun de todo el cuerpo: en efecto quiero dezir, que este cauallero va por alcahute, y por tener así mesmo sus puntas y collar de hechizero. A no auerle añadido essas puntas y collar, dixo don Quixote, por solamente el alcahute limpio, no merecia el yr a vogar en las galeras, sino a mandallas y a ser general dellas, porque no es así como quiera el oficio de alcahute, que es oficio de discretos, y necessarissimo en la republica, bien ordenada, y que no le deuia exercer, sino gente muy bien nacida, y aun auia de auer veedor, y examinador de los tales, como le ay de los demas oficios, con numero deputado y conocido, como corredores de lonja, y desta manera se escusarian muchos males, que se causan, por andar este oficio y exercicio entre gente idiota, y de poco entendimiento: como son mugerzillas, de pocas mas a menos, pajezillos y trubanes, de pocos años, y de poca experiencia, que a la mas necessaria ocasion, y quando es menester dar vna traça, que importe, se les yelan las migas entre la boca, y la mano, y no saben qual es su mano derecha. Quisiera
passar

passar adelante, y dar las razones, porque conuenia hazer eleccion, de los q̄ en la republica auian de tener tan necessario officio, pero no es el lugar acomodado para ello, algun dia lo dire, quien lo pueda proouer y remediar. Solo digo agora, que la pena que me ha causado ver estas blancas canas, y este rostro venerable, en tãta fatiga, por alcahuete me la ha quitado el adfunto de su hechizero. Aunque bien se q̄ no ay hechizos en el mundo, que puedã mouer y forçar la voluntad, como algunos simples piẽsan, que es libre nuestro aluedrio, y no ay yerua ni encanto que le fuerce: lo q̄ suelen hazer algunas mugerzillas simples, y algunos embusteros vellacos, es algunas misturas y venenos con que buelue locos a los hõbres, dando a entẽder que tienen fuerça para hazer querer bien, siẽdo como digo cosa imposible, forçar la voluntad. A ssi es, dixo el buen viejo, y en verdad se-ñor, q̄ en lo de hechizero q̄ no tuue culpa, en lo de alcahuete, no lo pude negar. Pero nunca pense q̄ hazia mal en ello, q̄ toda mi intencion era, que todo el mundo se holgasse y viuiesse en paz y quietud, sin pendẽcias ni penas: pero no me aprouechò nada este buen desseo, para dexar de yr a donde no espero boluer, segun me cargan los años, y vn mal de orina q̄ lleuo, q̄ no me dexa reposar vn rato: y aqui tornò a su llãto, como de primero, y tuuole Sancho tãta cõpasion, q̄ sacò vn real de aquatro del seno, y se le dio de limosna. Passò adelante don Quixote, y preguntò a otro su delito, el qual respondio, con no menos, sino cõ mucha mas gallardia q̄ el passado: Y ovoy aqui, por q̄ me burle demasiadamente cõ dos primas hermanas mias, y cõ otras dos hermanas, q̄ nõ lo eran mias: finalmente

tanto

Tercera parte de don

tanto me burlè con todas , que resultó de la burla, crecer la parentela , tan intricadamente , que no ay diablo que la declare. Prouoseme todo, faltò fauor, no tuue dineros , viame a pique de perder los tragaderos , sentenciaronme a galeras , por seys años, consenti, castigo es de mi culpa , moço soy , dure la vida , que con ella todo se alcança. Si vuestra merced, señor cauallero , lleua alguna cosa con que socorrer a estos pobretes, Dios se lo pagará en el cielo, y nosotros tédrems en la trierra cuydado de rogar a Dios en nñas oraciones , por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga y tan buena, como fu buena presencia merece. Este yua en abito de estudiante, y dixo vna de las guardas, que era muy grande hablador, y muy gentil Latino. Tras todos estos , venia vn hombre de muy buen parecer , de edad de treynta años , sino que al mirar, metia el vn ojo, en el otro , vn poco venia diferentemente atado, que los demas , porque traya vna cadena al pie, tan grande , que se la liaua por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta , la vna en la cadena , y la otra, de las que llaman guarda amigo , o pie de amigo. De la qual decendian dos hierros, que llegauan a la cintura , en los quales se asian dos espaldas , donde lleuauá las manos , cerradas con vn gruesso candado , de manera que ni con las manos podia llegar a la boca , ni podia baxar la cabeça, allegar a las manos. Preguntò don Quixote , que como yua aquel hombre con tantas prisiones, mas que los otros? Respondiole la guarda. Porque tenia aquel solo , mas delitos , que todos los otros juntos , y que era tan atreuido, y tan grande vella-
co, que


co, que aunque le lleuauan de aquella manera, no yuan seguros del, sino que temian que se les auia de huyr. Que delitos puede tener, dixo don Quixote, sino han merecido mas pena, que echalle a las galeras? Va por diez años, replicò la guarda, que es como muerte ceuil. No se quiera saber mas, sino q̄ este bué hombre es el famoso Gines de Passamonte, que por otro nombre llamá Ginesillo de Parapilla. Señor commissario, dixo entóces el galeote, vayase poco a poco, y no andemos aora a deslindar nombres, y sobre nombres, Gines me llamo, y no Ginesillo, y Passamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como boace dizze, y cada vno se de vna buelta a la redonda, y no hara poco. Hable con menos tono, replicò el commissario, señor ladron de mas de la marca, sino quiere que le haga callar mal que le pese. Bien parece, respondió el galeote, que va el hombre, como Dios es seruido, pero algun dia sabia alguno, si me llamo Ginesillo de Parapilla, o no. Pues no te llaman ansi embustero, dixo la guarda. Si llaman, respondió Gines, mas yo hare que no me lo llamen; o me las pelaria, donde yo digo entre mis dientes. Señor cauallero si tiene algo que darnos, denoslo ya, y vaya con Dios, que ya enfada có tanto querer saber vidas ajenas: y si la mia quiere saber, sepa q̄ yo soy Gines de Passamonte, cuya vida esta escrita por estos pulgares. Dizze verdad, dixo el commissario, q̄ el mesmo ha escrito su historia, q̄ no ay mas, y dexa empeñado el libro en la carcel, en doziétos reales. Y le pienso quitar, dixo Gines, si quedara en doziétos ducados. Tã bueno es, dixo dō Quixote. Es tã bueno, respondió Gines, q̄ mal año para Lazarillo d̄ Tormes, y para todos quãtos d̄
aquel

Tercera parte de don

aquel genero se han escrito, o escriuieren. Lo que se se dezir a boace, es, q̄ trata verdades, y que son verdades tan lindas, y tan donofas, que no pueden auer mentiras que se le y gualen. Y como se intitula el libro, preguntò dō Quixote? La vida de Gines de Passamonte, respondió el mismo. Y està acabado: preguntò don Quixote? Como puede estar acabado, respondió el, si aun no està acabada mi vida, lo que està escrito, es desde mi nacimiento, hasta el punto que esta vltima vez me han echado en galeras. Luego otra vez auays estado en ellas, dixo don Quixote? Para seruir a Dios y al Rey, otra vez he estado quatro años, y ya se a que sabe el vizcocho, y el corbacho, respondió Gines: y no me pesa mucho de yr a ellas, porque alli tendre lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que dezir, y en las galeras de España, ay mas sosiego de aquel que seria menester, aunque no es menester mucho mas para lo que yo tégo de escriuir, porque me lo se de coro. Abil pareces, dixo don Quixote? Y desdichado, respondió Gines, porq̄ siempre las desdichas persiguen al buen ingenio. Persiguen a los vellacos, dixo el comissario. Y a le he dicho señor comissario, respondió Passamonte, q̄ se vaya poco a poco, que aquellos señores no le dieron essa vara, para que maltratasse a los pobretes que aqui vamos, sino para q̄ nos guiasse y llevasse, adonde su Magestad manda. Sino por vida de, basta, que podria ser que saliesse algun dia en la colada, las manchas que se hizieron en la venta, y todo el mūdo callè, y viua bié, y hable mejor, y caminemos, q̄ ya es mucho regodeo este. Alçò la vara en alto el comissario, para dar a Passamóte, en respuesta
de sus

de sus amenazas, mas don Quixote se puso en medio, y le rogò que no le maltratasse, pues no era mucho, que quien lleuaua tan atadas las manos, tuuiese algun tanto suelta la lengua: y boluendose a todos los de la cadena, dixo : De todo quanto me aueys dicho, hermanos carissimos, he sacado en limpio, que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vays a padecer no os dan mucho gusto, y que vays a ellas muy de mala gana, y muy contra vuestra voluntad: y que podria ser, q̄ el poco animo que aquel tuuo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco fauor del otro, y finalmente el torcido juyzio del juez, huuiesse sido causa de vuestra perdicion, y de no auer salido cõ la justicia que de vuestra parte teniades. Todo lo qual se me representa a mi aora en la memoria, de manera que me esta diziendo, persuadiendo, y aun forçando, que muestre con vosotros el efeto para que el cielo me arrojò al mundo, y me hizo professar en el la orden de caualleria que professo, y el voto que en ella hize, de fauorecer a los menesterosos, y opressos de los mayores. Pero porque se, que vna de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hazer por bien no se haga por mal, quiero rogar a estos señores guardianes, y Comissario, seã seruidos de desataros, y dexaros yr en paz, que no faltaran otros que siruan al Rey en mejores ocasiones: porque me parece duro caso hazer esclauos a los que Dios, y naturaleza hizo libres. Quanto mas, señores guardas, añadió don Quixote, que estos pobres no hã cometido nada cõtra vosotros, alla se lo aya cada vno con su pecado, Dios ay en el

O cielo



Tercera parte de don

cielo que no se descuyda de castigar al malo, ni de premiar al bueno: y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yendoles nada en ello: Pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga si lo cumplis, algo que agradeceros: y quando de grado no lo hagays, esta lança, y esta espada, con el valor de mi brazo, haran que lo hagays por fuerça. Donosa majaderia, respondió el Comissario, bueno está el donayre con que ha salido a cabo de rato, los forçados del Rey quiere que le dexemos, como si tuvieramos autoridad para soltarlos, o el la tuuiera para mandarnos lo. Vayase vuestra merced, señor, norabuena su camino adelante, y enderecese esse baziu que trae en la cabeça, y no ande buscando tres pies al gato. Vos soys el gato, y el rato, y el vellaco, respondió don Quixote: y diziendo, y haziendo arremetio con el tan presto, que sin que tuuiesse lugar de ponerse en defensa, dio con el en el suelo, mal herido de vna lançada: y auinole bien, que este era el de la escopeta. Las demas guardas quedaron atonitas, y suspensas del no esperado acontecimiento, pero bolviendo sobre si, pusieron mano a sus espadas los de a cavallo, y los de a pie a sus dardos, y arremetieron a don Quixote, que con mucho sosiego los aguardaua: y sin duda lo passara mal, si los galeotes viendo la ocasion que se les ofrecia de alcançar libertad, no la procuran, procurando romper la cadena donde venian ensartados. Fue la rebuelta de manera, que las guardas, ya por acudir a los galeotes que se defatauan, ya por acometer a don Quixote, que los acometia, no hizieron cosa que
fuesse

fuesse de prouecho. Ayudò Sancho por su parte, a la soltura de Gines de Passamonte, que fue el primero q̄ saltò en la campaña libre, y desembaraçado, y arremetiendo al Comissario caydo, le quitò la espada, y la escopeta, con la qual apuntando al vno, y señalando al otro, sin disparalla jamas, no quedò guarda en todo el campo, porque se fueron huyendo, asì de la escopeta de Passamonte, como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tirauan. Entristeciose mucho Sancho deste successo, porque se le representò que los q̄ yuan huyèdo auian de dar noticia del caso a la santa Hermandad, la qual a campana herida saldria a buscar los delinquentes, y asì se lo dixo a su amo, y le rogò q̄ luego de alli se partieffen, y se emboscassen en la sierra, que estaua cerca. Bien esta esto, dixo dō Quixote, pero yo se lo que aora conuiene que se haga: y llamando a todos los galeotes, q̄ andauan alborotados, y auian despojado al Comissario, hasta dexar le en cueros, se le pusieron todos a la redonda para ver lo q̄ les mandaua, y asì les dixo: De gente bien nacida es agradecer los beneficios q̄ reciben, y vno de los pecados q̄ mas a Dios ofende, es la ingratitude. Digolo, por q̄ ya aueys visto, señores, con manifiesta experiencia, el q̄ de mi aueys recebido, en pago del qual querria y es mi volúdad, q̄ cargados de essa cadena q̄ quitè de vuestros cuellos, luego os pō gays en camino, y vays a la ciudad d̄l Toboso, y alli os presenteyys ante la señora Dulzinea del Toboso, y le digays, q̄ su cauallero, el de la triste Figura, se le embia a encomendar: y le conteys punto por punto todos los que ha tenido esta famosa auentura,

Tercera parte de don

hasta ponerlos en la deseada libertad: y hecho esto os podreys yr donde quisiereis, a la buena ventura. Respondio por todos Gines de Passamóte, y dixo: Lo que vuestra merced nos manda, señor, y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo, porque no podemos yr jutos por los caminos, sino solos y diuididos, y cada vno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallado de la santa Hermandad, que sin duda alguna ha de salir en nuestra busca: lo que vuestra merced puede hazer, y es justo q̄ haga, es, mudar esse seruicio y montazgo de la señora Dulzinea del Toboso, en alguna cantidad de Aue Marias, y Credos, que nosotros diremos por la intencion de vuestra merced, y esta es cosa que se podrá cumplir de noche, y de dia: huyendo, o reposando: en paz, o en guerra: pero pensar que hemos de boluer aora a las ollas de Egipto, digo, a tomar nuestra cadena, y a ponernos en camino del Toboso, es pensar que es aora de noche, que aun no son las diez del dia, y es pedir a nosotros esso, como pedir peras al olmo. Pues voto a tal, dixo dō Quixote (ya puesto en colera) don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo, o como os llamays, q̄ aueys de yr vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena acuestas. Passamonte que no era nada bien sufrido, estando ya enterado que don Quixote no era muy cuerdo, pues tal disparate auia acometido, como el de querer darles libertad, viendose tratar de aquella manera, hizo del ojo a los compañeros, y apartandose a parte, començaron a llouer tantas piedras sobre don Quixote, que no se daua manos

a cu-

a cubrirse con la rodela: y el pobre de Rozinante no hazia mas caso de la espuela, que si fuera hecho de bronze. Sancho se puso tras su asno, y con el se defendia de la nuue, y pedrisco que sobre entrambos llouia. No se pudo escudar tan bien don Quixote, que no le acertassen no se quantos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza que dieron con el en el suelo: y apenas huuo caydo, quando fue sobre el el estudiante, y le quitò la vazia de la cabeça, y diole con ella tres, o quatro golpes en las espaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedaços. Quitaronle vna ropilla que trahia sobre las armas, y las medias calças le querian quitar, si las greuas no lo estoruaran. A Sancho le quitaron el gauan, y dexandole en pelota, repartiendo entre si los demas despojos de la batalla, se fueron cada vno por su parte, con mas cuydado de escaparse de la Hermandad que temian, que de cargarse de la cadena, è yr a presentarse ante la señora Dulzinea del Toboso. Solos quedaron jumento, y Rozinante, Sancho, y don Quixote. El jumento cabizbaxo, y pensatiuo, sacudiendo de quando en quando las orejas, pensando que aun no auia cessado la borrasca de las piedras que le perseguian los oydos. Rozinante, tendido junto a su amo, que tambien vino al suelo de otra pedrada. Sancho en pelota, y temeroso de la santa Hermandad. Don Quixote mohinissimo de verse tan mal parado, por los mismos a quien tanto bien auia hecho.

(.?.)

Tercera parte de don

Cap. XXIII. De lo que le acontecio al famoso don
Quixote en Sierra Morena, que fue vna de las mas
raras auenturas que en esta verdadera historia se
cuentan.

Mlendose tan mal parado don Quixote,
dixo a su escudero: Siempre Sancho lo
he oydo dezir, que el hazer bien a villan-
nos, es echar agua en la mar. Si yo huuie-
ra creydo lo q̄ me dixiste, yo huuiera escusado esta
pesadūbre, pero ya està hecho, paciēcia, y escarmē-
tar para desde aquí adelante. Assi escarmentarà V.
merced, respōdio Sancho, como yo soy Turco: pe-
ro pues dize, q̄ si me huuiera creydo se huuiera es-
cusado este daño, creame aora, y escusarà otro ma-
yor: por q̄ le hago saber, q̄ con la santa Hermandad
no ay vsar de cauallerias, que no se le da a ella por
quantos caualleros andantes ay dos marauedis: y
sepa que ya me parece, q̄ sus saetas me zumban por
los oydos. Naturalmente eres couarde Sancho, di-
xo don Quixote, pero porque no digas q̄ soy con-
tumaz, y q̄ jamas hago lo q̄ me aconsejas, por esta
vez quiero tomar tu cōsejo, y apartarme de la furia
que tanto temes, mas ha de ser cō vna condicion, q̄
jamas en vida ni en muerte has de dezir a nadie, q̄
yo me retirè y apartè deste peligro, de miedo, sino
por cōplazer a tus ruegos: que si otra cosa dixeres,
mētiras en ello: y desde aora para entōces, y desde
entōces para aora te desmieto, y digo q̄ mientes, y
mētiras todas las vezes q̄ lo pensares, o lo dixeres:
y no me repliques mas, q̄ en solo pensar q̄ me apar-
to y retiro de algun peligro, especialmente deste, q̄
parece

parece que lleua algun es no es de sombra de miedo. Estoy ya para quedarme, y para aguardar aqui solo, no solamente a la santa Hermandad que dizes, y temes, sino a los hermanos de los doze Tribus de Israel, y a los siete Macabeos, y a Castor, y a Polux, y aun a todos los hermanos, y hermandades que ay en el mundo. Señor, respondió Sancho, que el retirar no es huir, ni el esperar, es cordura, quando el peligro sobrepuja a la esperança: y de sabios es guardarse oy para mañana, y no auenturarse todo en vn dia. Y sepa, que aunque çafio, y villano, toda via se me alcança algo desto que llaman, buen gouierno: assi que no se arrepienta de auer tomado mi consejo, sino suba en Rozinante, si puede, o fino yo le ayudare, y sigame; que el caletre me dize, q̄ hemos menester aora mas los pies que las manos. Subio don Quixote, sin replicarle mas palabra, y guiãdo Sancho sobre su asno, se entraron por vna parte de Sierra Morena, que alli junto estaua, lleuãdo Sancho intencion de atraueßarla toda, è yr a salir al Viso, o a Almodouar del Campo, y esconderse algunos dias por aquellas asperezas, por no ser hallados, si la Hermandad los buscasse. Animole a esto auer visto, que de la refriega de los galeotes se auia escapado libre la despenfa, que sobre su asno venia, cosa que la juzgò a milagro, segun fue lo que lleuaron, y buscaron los galeotes. Assi como don Quixote entrò por aqnellas montañas, se le alegrò el coraçon, pareciendole aquellos lugares acomodados para las auenturas que buscaua. Réduziãsele a la memoria, los marauillosos acaeci-
miètos, q̄ en semejantes soledades, y asperezas auia

Tercera parte de don

sucesido a caualleros andantes . Yua pensando en estas cosas, tan embeuccido, y trasportado en ellas, que de ninguna otra se acordaua . Ni Sancho lleuaua otro cuydado (despues que le parecio que caminaua por parte segura) sino de satisfazer su estomago con los relieues que del despojo clerical auian quedado , y assi yua tras su amo , sentado a la mugeriega sobre su jumento, sacando de vn costal , y embaulando en su pança : y no se le dierra por hallar otra ventura entretanto que yua de aquella manera, vn ardite . En esto alçó los ojos, y vio que su amo estaua parado , procurando con la punta del lançon alçar no se que bulto que estaua caydo en el suelo , por lo qual se dio priessa a llegar a ayudarle , si fuesse menester : y quando llegó fue a tiempo , que alçaua con la punta del lançon vn coxin , y vna maleta asida a el , medio podridos , o podridos del todo, y deshechos: mas pesaua tanto , que fue necesario que Sancho se apeasse a tomarlos, y mandole su amo que viesse lo que en la maleta venia . Hizolo con mucha presteza Sancho , y aunque la maleta venia cerrada con vna cadena , y su candado , por lo roto y podrido della vio lo que en ella auia , que eran quatro camisas de delgada olanda, y otras cosas de lienço, no menos curiosas que limpias , y en vn pañizuelo hallò vn buen montonzillo de escudos de oro : y assi como los vio, dixo: Bendito sea todo el cielo, que nos ha deparado vna auentura que sea de provecho . Y buscando mas , hallò vn librillo de memoria , ricamente guarnecido . Este le pidio don Quixote , y mandole que guardasse el dinero , y lo

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.^a y 2.^a parte.)

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vn. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO.	Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE.	Por cada diez id.
DE PLATA.	Por cada veinte id.

Acompaña á esta obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

Imp. de Ramirez y C.^ª—1871.

